

Atentamente,
Carlos M. Camuñas
Presidente
Asociación de Ingenieros
Estadistas

os Unidos "por
presar
puertorriqueños
orden, que somos
mos que dedicarse a
e con fines
política", y que por más
al pueblo de
que se pasan
televisión, ni en
Rico hay "presos
sicos" presos por
las leyes.
órooe ni un mártir
las manos y un ojo en
ción, sino un pobre
ones no ha "elevado el
nciencia del
Gelpi, sino todo lo
ha tenido, tiene, ni
a dando como excusa
episodios violentos
dependencia a
n grandes

a hecho a sí mismo,
ia de todos sus
stá perjudicando
orriqueño con su
fin nunca justifica
"patriotas" de esa

Atentamente
María S. Fidalgo Díaz

El verdadero servidor

Por GLADYS ALEMAÑY

Es una gran justicia reconocer al Servidor Público: ese ser que vive pendiente a servir con entusiasmo, alegría y satisfacción a su pueblo. A ese pueblo que acude cada día a buscar unos servicios esenciales para su subsistencia, en diferentes aspectos, de acuerdo a sus necesidades individuales. Ese servidor, que da la mayor parte de su vida, en ayudar a su prójimo, dejando todos sus problemas personales, todos sus intereses, familia, hijos pequeños y ancianos a la deriva. A ese gran servidor, que ocultando su pena y su preocupación extiende su mano, consolando al afligido, y esforzándose en resolver los casos, lo más rápido y humanamente posible, para así de esta manera, poder quedar bien con su departamento, oficina o agencia.

Ese servidor que está consiente, de que el cliente bien atendido con simpatía y consideración, lleva con él, el agradecimiento, y propaga esas atenciones de buen servicio público, favoreciendo el sitio de trabajo que el representa.

Si un servidor público es negativo, desanimado o lento en su tarea de servir así mismo ve el público a esa agencia para la cual trabaja. Pero.... el verdadero servidor, es aquel, que se desintegra y deja de ser el, para convertirse plenamente en el servicio mismo. Aquel, que a veces sin tener a pensar para almorzar, y a veces hasta enfermo, va con la alegría de servir de todo corazón, a esas personas que necesitan sus servicios.

Si meditamos profundamente, en esos verdaderos auténticos y genuinos servidores, cuya mayor recompensa es servir, y su mayor satisfacción es darse plenamente a su pueblo y a su gente, llegamos rápidamente a la conclusión, que ellos son la máxima representación de su departamento o agencia. Porque sus servicios lo han consagrado, y son ellos el faro de luz que guían con sus buenas ejecutorias, el buen funcionamiento del servicio público. Ellos son las ruedas que giran el molino para un mejor horizonte. Sin ellos se paralizaría todo el sistema público y todo lo funcional en la vida diaria.

En la semana del Servidor Público y siempre, debemos rendirle un merecido reconocimiento, a esas figuras insignes y creadoras del diario vivir, a esas personas, que casi siempre pasan desapercibidas, y que mayormente permanecen silenciosas y anónimas: el verdadero servidor.

(La autora es una lectora de El Nuevo Día)

er lenoil

Dura crítica a Corretjer